

## NO TE PONGAS MINIFARDA

**E**STA canción de Manolo Escobar, nuestro máximo cantante -protesta de derechas, todo un símbolo de la España como tiene que ser, es una canción que, pese a su aire frívolo y aparentemente superficial, viene llena de contenidos raciales y morales. Ya lo dice el estribillo, el título y su más famoso repetido verso:

«No te pongas minifarda».

Porque Escobar ha sido en esto un precursor, ya que cuando él lanzó la consigna a las raciales mujeres españolas —«No te pongas minifarda»—, estábamos en pleno desmadre y aún no habían sido promulgados el documento vaticano y la cosa anti-porno, del

Ministerio. O sea, que nuestro Bob Dylan de la raigambre y lo telúrico ya las veía venir, se había leído «El crepúsculo de las ideologías» de don Gonzalo (presente en el acto del Cerro de Los Angeles) y sabía que la minifarda es mala para el crepúsculo, porque te coges una cistitis, que es cuando refresca.

Por ahí fuera lo llaman minifalda, para hacer más fino, pero sabemos que se trata de la cruda y nuda minifarda, que algunas la llevan también por la parte de arriba. Afortunadamente, las fans de Escobar acudieron al recital con el cinturón de castidad forrado de napa, que allá arriba sopla el céfiro. ■ U.

# GRAN RECITAL PO

En vista del éxito insidioso del Recital político de Raimon en Madrid, la derecha ha decidido agruparse, reagruparse y dar la réplica con un gran recital político de su máximo cantante-protesta, Manolo Escobar, que tras largos años de silencio, obligado a hablar sólo de su carro y de la minifarda, ha concentrado a muchos miles de ultras, conservadores y escuadristas en el Cerro de los Angeles, quienes corearon lo mejor de su repertorio, viéndose en primera fila a Blas

## EL PORO

**P**OCO antes de que diera comienzo el recital los aledaños del cerro de los Angeles estaban ya atiborrados por un gentío, más bien entrecano, con bigotito y gafas oscuras, que fumaba tagarnina y enarbolaba banderas en rojo y gualda y portaba pancartas que habían sobrado de la última manifestación en la Plaza de Oriente. Se podía leer mucho **Rojos, al paredón, mucho Falange al poder, mucho Unidad de los hombres y tierras de España.** El escenario estaba adornado con claveles reventones y el frontispicio lo ocupaba una gran sábana

extendida donde se podía leer en letras añiles: **Dignidad Nacional.** El cantautor Manolo Escobar ya había enardecido al auditorio cuando, lleno de frenesi patriótico, preguntaba con voz bien timbrada que dónde estaba su carro. La multitud ya había coreado con entusiasmo la canción protesta de la minifarda, pero cuando Manolo Escobar atacó el porompompero la cosa fue el delirio. Blas Piñar y Sánchez Covisa se abrazaban emocionados, Girón lleno de júbilo tiraba la cachaba al aire, los hermanos Oriol se felicitaban mutuamente.





# ITICO DE ESCOBAR

Piñar, Fernández de la Mora, Covisa y mucha gente, que hasta llegó Pemán con su pelo blanco y fue vitoreado por el personal. Se agitaron las últimas banderas victoriosas, volando globos pidiendo el decreto anti-porno y hubo mucha moral. Damos aquí la interpretación ideológica de tres grandes hits de Escobar: «Dónde estará mi carro», «El porrompompero» y «No te pongas minifarda».

## POMPERO

El público se comportó con mucha educación, vitoreando a la policía, que lejos de intervenir, estaba comodamente sentada en primera fila. En el entreacto, mientras el famoso cantautor hacía gárgaras con clara de huevo, los asistentes en coro enánime gritaban viva las caenas, no a la amnistía, ley y orden y demás sucedáneos. Un grupo de jóvenes bizarros, revestidos con armadura medieval, yelmo y guantelete, vendían al respetable bombones, helados, chicles y almendras garrapiñadas con los colores nacionales.

Ha sido ciertamente una fiesta patriótico-lírica del más hondo sabor racial. La verdad es que el porrompompero, cantado con mucho sentimiento y coreado por la asistencia en pie, resonaba en el descampado castellano como los cañonazos de una salva de honor, de tal forma que a uno se le puso la carne de gallina. La reunión terminó con las voces de ritual y a continuación el público se disolvió pacíficamente y en lugar de manifestarse se fue a tomar un chocolate con porras. Ha sido una noche muy emocionante. ■ V.

## DONDE ESTARA MI CARRO

POR fin ha cantado en el Cerro de los Angeles Manolo Escobar, el muchacho que sabe arrancar a su escoba los vibrantes arpegios de la unidad de poder y coordinación de funciones que hacen de él un fenómeno de masas. El recital de Escobar ha sido un acto político, prietas las filas, recias, marciales, nuestras escuadras van, cara al mañana y cara para lo que se ponga por delante. Brillaban los correaes de la multitud al sol de en Flandes no se ha puesto el sol, y se oían gritos de eternidad, y en esto que entra en el inmenso recinto el Cid Campeador, que venía de ganar una batalla después de muerto, y luego entran las caras de Belmez, que una de ellas era la vera efigie de don Gonzalo Fernández de la Mora, y detrás vemos a Torquemada, oliendo a chamusquina, y se oye el slogan de «Torquemada, otra quemada». Aparecen banderas de Catalañazor y pancartas con la inscripción «no amnistía, sí ordalia». Otra, más larga, decía: «Raimon a la luna de Valen-

cia, Escobar a la luna cristañola, viva la democracia a la española». Unos escuadrístas entonaban: «Si, si, si, Agustina de Aragón a Madrid». Un jerarca hace sonar la campana de Huesca, hecha con cabezas de periodistas, y aparece en el pináculo Manolo Escobar con su escoba. «¡Ele!». «Pué ná, que aquí voy a cantá a lo reprimio de España es lo mejó, ¡ele!, que le voy a cantá, ¡pero que ele!, la toná con la que tomé conciencia de la realidá social. ¡Ele!». Agarra su escoba, y al primer arpegio todos los ángeles del cerro baten sus alas. ¡Mi carro! El público, en pie, transido por la emoción de la España de la rabia y de la idea, corea el himno de las reivindicaciones históricas: «Mi carro, me lo robaron...». («Pues vaya novedad, en este país», dice un rojo, que es desmenuzado en un santiamén). Donde estará mi carro, donde estará mi carro... Y lo que es la educación cívica. A la salida del Cerro no hubo desórdenes. Pero lo que son las cosas, el carro no apareció. ■ L.

